

LAS LIBERTADES

"Reclamamos como necesario á la libertad é independencia de nuestro poder espiritual, el dominio temporal que nos fué arrebatado, y que por tantos títulos y por una legítima posesión de más de diez siglos, pertenece á la Silla Apostólica."

Alocuc. de León XIII á los Cardenales, 24 de Diciembre de 1881.

OVIEDO

"Mi pensamiento fijo, mi deseo constante, es dar á esa España amada la libertad que sólo conoce de nombre: la libertad que es hija del Evangelio; no el liberalismo que es hijo de la protesta."

"Ye quiero que el municipio tenga vida propia y que la tenga la provincia."

Carta-manifiesto de D. Carlos, Junio 30 de 1869.

Censor eclesiástico: el M. I. Sr. D. José Alvarez Miranda, Canónigo Penitenciario de la S. E. C. B.

COLABORADORES

D. Guillermo Estrada

"Francisco Arias de Velasco

"Santiago Argüelles

"Justo Alvarez Amandi

D. Matías Barrio y Mier

"Victor Diaz-Ordoñez Escandon

"Bernardino Argüelles

"Luis de Merás

D. José Diaz-Ordoñez y Escandon

"Estéban de Vigeri

"Paulino Alvarez Laviada

"Claudio Magadán

Puntos de suscripción:	Dirección y Administración	Precios de suscripción:
Círculo de Covadonga, S. José 3. Imprenta de este periódico, Calle de San José, núm. 6.	Círculo de Covadonga, S. José, 3 núm.	Un trimestre, 1 peseta.—Un año 4 ptas El pago es adelantado. Número suelto, 5 céntimos de peseta.

LAS LIBERTADES

Periódico semanal.

IV

Notas y dotes que sólo la Iglesia católica puede ostentar.

(Continuación.)

Causas más complicadas y aún más desastrosas consecuencias tuvo para la acción divina de la Iglesia la mal llamada Reforma. Antes de Lutero habían conmovido todo el mediodía de Europa los albigenses y soliviantado miles de conciencias en Inglaterra y Alemania las heregías de Juan de Wicliff y Juan de Huss, dominadas con las armas espirituales del Pontificado y el brazo armado de la Cristianidad: pero la semilla de estas mismas heregías, cuyo fondo común era la rebelión contra el poder espiritual, quedó fermentando.

Ya la residencia ó cautiverio de la Santa Sede en Aviñón y casi enseguida el cisma de los 39 años, asunto de la prolija serie de lamentaciones, heréticas la mayor parte y sinceramente místicas muchas, habían vulgarizado la diatriba contra Roma.

Coinciden estos síntomas con el renacimiento del humanismo greco-latino, invención de la pólvora y la imprenta, organización de comunicaciones, descubrimientos geográficos: extraordinarios acontecimientos que considerados aislada y particularmente no bastan á explicar el general y terrible éxito de las nuevas ideas religiosas que Lutero y sus sectarios predicaron como restauración de la verdadera Iglesia de Cristo, pero que sin duda fueron aguzados instrumentos y formidables máquinas de su cultivo y difusión.

Pues en el mismo siglo XV encontró la Iglesia dentro de sí misma, no ya el restablecimiento de su normalidad de vida, sino la necesaria y apetecida reforma iniciada en Constanza quizás con exceso de energía: el viejo mundo debió el descubrimiento de Colón á un impulso todavía más católico que magnánimo: la protección magnífica de los Papas al renacimiento artístico y literario luchó á menudo con la oposición de sus mismos áulicos: la imprenta fué saludada con júbilo por la Iglesia y bajo su égida comenzó á desarrollarse: más á todos estos elementos de nueva vida y civilización es aplicable lo que de la imprenta decía un contemporáneo de Gutenberg, «va á poner al servicio de la libertad humana una espada de dos filos, pudiendo ser-

vir al bien como al mal, á las luchas por la virtud y la verdad, como para los combates del vicio y el error.»

Europa no se preocupaba ya hondamente del turco, «el terrible enemigo hereditario», porque la fé antigua se había quebrantado y por tanto cuarteado la base y roto el lazo de la Cristiandad, causa á la vez de la dificultad de enérgicos movimientos del sacro romano Imperio con que lucharon los heróicos esfuerzos y católicos propósitos de nuestro Carlos V; y origen también del despertar lujuriente de la ambición, avaricia y concupiscencia de Príncipes y señores, del espíritu de rebelión en los pueblos, de que el sacrilegio no hiciera estremecer, y se pudiera enunciar sin escándalo ni peligro la blasfemia ó cohonestar el libertinaje.

Así como se alcanza á imaginar cuál era el temple de las almas en Europa, cuando al sólo oír á Pedro el Ermitaño las profanaciones y horrores de que eran objeto y víctimas la Tierra Santa y los cristianos, se lanza como un torrente á conquistarla, también se llega á comprender en aquel fin de siglo que un monje elocuente y obsesionador, pero que como él mismo dejó escrito fué vacilante, supersticioso, incontinente, iracundo y murió convencido del cúmulo de desastres que acarreaba á la Iglesia y la sociedad, y en tal desprestigio que su viuda é hijos vivieron de limosna, bastára, sin embargo, á producir universal conflagración religiosa y política. (1)

(1) De Wette—Cartas, obras, etc. de Martin Lutero.—Tom. II y III.—Martin Lutero y su obra, por el Dr. Segismundo Althenrath.—Madrid, 1891.—“Nunca me deshago de esta idea; que quisiera y deseara no haber empezado jamás este negocio.,” “He enseñado mal, roto el anterior estado que era tan tranquilo y pacífico bajo el Papado, y causado mucho escándalo, discordia y facciones por su doctrina. No puedo negar que á veces me acongojo, temo mucho á causa de esto.,” “quién desecha el bautismo, quién niega el sacramento del altar, quién establece aun otro mundo entre éste y el día del juicio final; cuál enseña que Cristo no es Dios; en fin tantas sectas hay y tantos símbolos como cabezas.,” “El entristecimiento del ánimo es la mala conciencia misma.,” “no puedo orar sin maldecir.,” “lleno estoy de improperios, insultos y maldiciones contra los papistas.,” “Mas ahora no hay una sola ciudad que quiera mantener un predicador ni nada prospera en el pueblo sino el hurto y el robo; ni hay quien lo impida. Nadie quiere ya hacer bien y socorrer á los pobres.,” “Bajo el papado la gente era dadivosa; mas ahora bajo el evangelio nadie da ya, sino que el uno desuella al otro y cada uno lo quiere todo para sí. Y cuanto más tiempo predicamos el Evangelio, tanto más se sume la gente en la avaricia, soberbia y ostentación.,” “En el tiempo pasado los sacerdotes tenían honra bastante; cuánto honraban los nobles á los cu-

En la sociedad y el siglo en que iba á nacer y vivir Lutero luchaban, como en todas pero en más críticas circunstancias que nunca, el bien y el mal. El legado de Pio II cardenal de Cussa, renovador del camino más científico de la demostración de la fé, llevaba á Alemania el único seguro principio de toda verdadera reforma; «no es preciso pisotear ni destruir, sino por el contrario purificar y renovar; no es el hombre el que ha de cambiar lo que es santo, sino por el contrario lo que es santo cambiar al hombre.» Decía de él Juan Trithemio: «Nicolas de Cussa apareció en Alemania en medio de la perturbación y las tinieblas como un ángel de luz y de paz. Restableció la unidad de la Iglesia, consólidó la autoridad del Romano Pontífice y repartió abundantes semillas de vida nueva. Una parte de estas semillas no pudo germinar á causa del endurecimiento de los corazones; otra parte dió flores, es verdad, pero que perecieron pronto á causa de negligencia y cobardía de los hombres; en fin, una buena parte dió frutos abundantes que recogemos hoy todavía.»

Había, pues, al lado de heróicos ejemplos de santidad y sublime devoción á la Santa Sede, clérigos mundanos y se conferían las altas dignidades eclesiásticas á segundos de príncipes y señores en quienes el concepto de tales se sobreponía al carácter sacerdotal: la difusión de la imprenta y de la ciencia, las renovaciones del arte asociando á aquel fecundo movimiento la doctrina de la Iglesia sobre el mérito de las buenas obras, alcanzaban á ilustrar religiosamente al pueblo y multiplicar los manuales de piedad, los grabados de devoción y extraordinariamente la Biblia en len-

ras de aldea y los príncipes á los monjes grises y descalzos: nosotros los clérigos somos un espectáculo del mundo, una maldición, un sacrificio espiatorio, ludibrio y desprecio de todos los hombres.,” “en fin, ¿qué bien nos ha venido del Evangelio? Antes todo estaba mejor.,” “Vivimos en Sodoma y Babilonia; todo se vuelve peor de día en día. Quién se hubiera atrevido á comenzar á predicar si hubiéramos previsto esto?., etc., etc.

En cuanto se refiere á la historia de Lutero y estado de Alemania de 1450 á 1515 seguimos la admirable obra de Monsg Jansens, *L'Allemagne et la Réforme*, que le colocó á la cabeza de los historiadores contemporáneos hasta en opinión de la crítica francesa. Murió santamente en 1891 dejando el encargo de dar la última mano al postrer tomo de su obra, á su brillante discípulo Luis Pastor, profesor de Historia en la Universidad de Insprück, ya notablemente conocido por su *Historia de los Papas del Renacimiento*.

gua vulgar, de modo que surgían aquellas familias de artesanos y nobles cuya vida parecía calco literal de los catecismos; pero había también en otras lujo y relajación que asustaban, y se suscitaba el espíritu privado en la comprensión de los Libros Santos. Fundábanse de 1450 á 1506 nueve Universidades sólo en Alemania y á centenares cátedras menores, todas con marca de la Iglesia, pero Lutero nos habla de «Juan Wesal que gobernó por sus escritos la alta escuela de Erfurt, y fué aquel cuyos libros estudié y enseñé yo más tarde.» La restauración de los estudios clásicos, por fin, sufrió profunda y sana influencia de Tomás de Kempis, el mismo hombre que con la *Imitación de Jesucristo* y otros escritos hizo abrir la flor más exquisita de la piedad ascética, casi al mismo tiempo que Erasmo, encarnación del humanismo que quería paganizar la Iglesia, publicaba el *Elogio de la Locura*, que un sabio contemporáneo llama «prólogo de la grande tragedia teológica del siglo XVI», pues no hay en su censura de abusos el justo dolor de Sebastian Brant ó Geiler de Kaisersberg, sino el sarcasmo y el desprecio.

REVISTA EXTRANJERA

Ha dicho Proudhon que el sufragio universal responde siempre á la voz que le llama, y acaba de confirmarse esto una vez más en las últimas elecciones generales francesas. Un ministerio de deshecho, nombrado porque no había quien quisiera ocuparle, se va consolidando, cosa que no es nueva en los fastos liberales, y obtiene una mayoría tan compacta como no se ha conocido hace tiempo. En estas elecciones hubo el mismo derroche de carteles y reuniones que en todas; no hubo un solo programa político, y la lucha en la opinión se sostuvo por los insultos personales recíprocos de los candidatos: de éstos hubo por término medio cuatro para cada distrito.

Allá pasó toda la plana mayor panamista, y si algunos sucumbieron fué por luchas entre sí, y no con hombres honrados. Vuelve á ser diputado Wilson, el yerno del presidente Grevy, á quien (al suegro) se erigió una de tantas estatuas, que forman un *verbenero* en Francia, y que al día siguiente de su inauguración apareció cubierta de una mancha..... que no puede nombrarse: la caída de Grevy fué producida por los agios escandalosos de su yerno, pero estos agios son hoy raterías de nada ante lo del Panamá. El único que queda en la estacada es el gran jefe de los radicales

Clemenceau, siempre más antipático que Gambetta, y derrotado hoy, no por corrompido, sino por mal patriota, pues que está bajo el peso de una acusación como agente de Inglaterra.

La gran mayoría del gobierno tiene que ser á costa de las bajas que sufren las minorías. Los boulangistas puede decirse que han desaparecido. Los socialistas disminuyen, pero será diputado por primera vez Guesde, que es acaso el más político y práctico entre ellos. No sabemos cómo será clasificado un saltimbanquis retirado de los circos, que empezó por no lograr ser alcalde de su aldea, y ahora salió diputado. También lo es Mielvaque, uno que sonó mucho como novio de una nuera del general Serrano, cuando el matrimonio de ésta fué declarado nulo. Otro de los elegidos es peluquero.

Los diputados monárquicos disminuyeron mucho, pero se sostienen sus principales campeones: ingresa por primera vez Mr. de Vogué orleanista, literato muy de moda, y que será la figura más importante de la cámara; Cassagnac queda para segundas elecciones. Fué reelegido Mgr. Hulst, el único diputado eclesiástico, sucesor del difunto Obispo Freppel; en cambio naufragaron otros cinco ó seis eclesiásticos, entre ellos el abate Garnier, candidato popular católico. El gran propagandista antisemita, ó contrario á los judíos, Drumond, quedó derrotado.

Lo que resultó un desastre, y no pudo ser un ensayo más desgraciado de amalgamas estériles, fué el de los católicos *ralliés* á la república, como ellos dicen, ó *resellados*, según se llamó en España á los progresistas que entraron en la Unión liberal. Pocos eran los candidatos, pero ninguno salió airoso, ni siquiera Mr. Pion, el primer católico que entró abiertamente en la república, y era como un jefe de la extrema derecha. También quedó vencido por un socialista cualquiera, por primera vez después de llevar muchos años de diputado, el Conde de Mun, especie de integrista francés, sin más política que la conveniencia religiosa, con tal que esa conveniencia esté personificada en él: saldrá en otro distrito aunque sea apoyado por el gobierno, pues es una gran figura decorativa del parlamento, y el único buen orador que habrá en la cámara.

Francia acaba de verse libre de un conflicto, que empezando por humildes orígenes, hubiera podido traer incalculables consecuencias. Trátase de una colisión de obreros franceses con otros italianos de los que entran á buscar trabajo por la parte de los Alpes, como suele haberlas con los españoles por la parte del Pirineo; solo que esta vez fueron más sangrientas. Los franceses culpan á los italianos de ser los agresores, cosa inverosímil tratándose de pobres gentes fuera de su país, y que tuvieron muchas más víctimas en la refriega; algunos de estos infelices fueron bárbaramente asesiuados á garrotazos.

Con la ya añeja tirantez de relaciones entre Francia é Italia, se excitaron los ánimos en este país, y en muchas de sus grandes poblaciones hubo tumultos contra todo lo que fuese francés; tu-

multos en que tomaron parte activa los anarquistas como era natural. Las autoridades italianas los reprimieron con mano fuerte; y por su parte los franceses destituyeron al alcalde de la localidad donde fueron atropellados los italianos, concedieron á éstos algunas indemnizaciones, y por ahora la cosa no pasó á más.

REVISTA NACIONAL

Fecunda en motines ha sido la última semana; y es raro que tal haya sucedido, pues sabida es la satisfacción general en España con las acertadas medidas del actual gobierno.

Pero entre todos los motines, el que más ha fijado la atención pública ha sido el de San Sebastián, por hallarse residiendo en aquel punto la Regente con su familia y haber sido el que, desgraciadamente, más víctimas ha causado.

Por más que nuestros lectores hayan leído ya en los periódicos diarios detalles de lo sucedido, como estos varían según la fantasía ó apasionamiento de los corresponsales, diremos en dos palabras la versión que podemos juzgar más verídica por su origen.

Tocaba en el paseo del *Boulevard* una banda de música, y á la terminación de las piezas señaladas en el programa, una parte del público pidió que la banda tocara el *Guernicaco arbola*. Negóse el Director y se produjo un pequeño tumulto al que la mayor parte del público no dió importancia alguna. Con un poco de tacto aquí hubiera terminado todo; pero ya los señores de la secreta empezaron á repartir *caricias*. Irritáronse con esto los ánimos y alguno dió el imprudente grito de "Vamos á ver á Sagasta." Llegados frente al "Hotel de Londres," donde se alojaba dicho señor, los que constituían el grupo ya considerablemente aumentado, empezaron á gritar y silbar; siendo bárbaramente agredidos á garrotazos por los *secretos*. Enardecidos los ánimos, arrojáronse sobre los polizontes y los arrollaron encerrándolos en el hotel y arrojándose sobre la verja con ánimo de arrancarla. Tampoco debió ser muy grande el número de los que á esto acudieron; pues por sólida que sea una cerradura de verja, es difícil que pueda resistir á unos cuantos brazos vigorosos que tengan verdadera intención de arrancarla. Partieron entonces unos tiros de revólver de la puerta del Hotel; y los de fuera contestaron con piedras, obligando á cerrar las ventanas que hasta entonces habían permanecido abiertas.

Van ustedes viendo con qué lentitud se iban desarrollando los sucesos? Pues aún continuaron los grupos en la misma actitud más de una hora; y si el ataque hubiera sido tan fuerte como algunos quieren pintarlo, creo que había tiempo para haber deshecho el Hotel á pedradas. Todo esto dió lugar á que muchísimos forasteros se acercaran á ver la función gratuita que allí se daba; pero de repente y en la oscuridad ven brillar los fogonazos y suena una descarga. La guardia civil ha-

bía entrado por la parte trasera del Hotel (lo que prueba que éste no se hallaba cercado, como equivocadamente han asegurado algunos) y se había colocado en el jardín frente á los manifestantes. Al recibir la descarga todos apelaron á la fuga: pero esto que, al parecer, era lo que se buscaba, no fué bastante para contener á quien diera órdenes á la benemérita y continuaron disparando sobre el grupo que huía hasta contarse seis descargas y siguiendo después el tiroteo suelto por largo rato. Y no se diga que exageramos; puesto que, habiendo caído herido á bastante distancia del Hotel de Londres en una de las descargas un joven que nada tenía que ver en aquella cuestión, acercáronse á levantarlo otros dos que pasaban cerca de él y cayeron heridos por otra nueva descarga los dos que acudieron en auxilio del primer herido; y éste con un nuevo balazo. ¿Quién fué el valiente que dió á la guardia civil órdenes tan salvajes y villanas? Huéspedes y entorchados había en el Hotel de Londres que le podrán responder; pues no podemos creer que la guardia civil obrase de ese modo sino obedeciendo á órdenes superiores. Resultado de aquella carnicería: cinco ó seis muertos y una treintena de heridos. Y que la orden fué que tiraran *al aire* lo prueba el que casi todos los heridos lo son de medio cuerpo abajo. A la noche siguiente, los ánimos excitados impidieron que se insultara el luto del pueblo, haciendo cesar las músicas que trataban de tocar en el paseo, en la terraza del Casino y en otros puntos. Con este motivo hubo sus correspondientes sablazos, palos y culatazos que causaron otros heridos y..... siguió el estado violento de los ánimos. Por fin se ha calmado algo la excitación del modo más inesperado que dar se puede. Parecía ser que el *Guernicaco arbola* era un himno sedicioso que había que callar á balazos; pues bien, las autoridades dispusieron que ese mismo himno, causa de las desgracias de los días anteriores, fuera tocado por la banda municipal y coreado por todo el público (más de 5000 personas, entre las cuales se hallaban el alcalde y concejales de San Sebastián, Diputados provinciales, etc., etc.) El himno fué repetido tres veces, descubriéndose todos mientras se cantaba y recorriendo después las calles con el mayor orden á los acordes del canto de las libertades vascas.

Dícese que á Sagasta le costó un cólico la satisfacción producida por la solución del conflicto.

En Bilbao repercutió lo de San Sebastián y también hubo dos noches de *pataitas*, culatazos y garrotazos dados á los que en nada se metían.

Basta por hoy y que Dios perdone á los que con sus desatentadas disposiciones excitan de este modo la indignación popular.

NOTICIAS CARLISTAS

Se conoce que Castelar no se resigna al mutismo, y ya que no puede hablar para el público, escribe cartas.

En una dirigida á su *compincha* Mad. Adam asienta que la república en España sería un prólogo para la venida de D. Carlos. Pues, Sr. Castellar, para lo que falta dé Ud. un paso más, y después de haber preconizado la república en la mayor parte de su vida, consagre Ud. lo mejor de ella al carlismo. Mire Ud. que las cosas tradicionales y antiguas se prestan más á los discursos coruscantes que las mezquindades modernas.

Los carlistas continúan organizándose civilmente según orden de D. Carlos, á toda prisa; muy pocos son los concejos, particularmente de las provincias de Cataluña, Valencia, Aragón, las tres provincias vascas, Navarra, La Mancha y Castilla donde no haya cuando menos una junta carlista, como tiene mandado el Marqués de Cerralbo.

En Tortosa y con motivo de la inauguración oficial de un círculo carlista, acaban de celebrar una muy numerosa reunión, presidida por el Marqués de Tamarit, con asistencia del Delegado de D. Carlos por aquella circunscripción. Para Ciudad Real ha salido el Barón de Sangarrén y el digno diputado carlista Sr. Mella, acompañados de otros Jefes de la plana mayor, donde les preparan un gran recibimiento. Después de una importante reunión, habrá velada hoy Domingo, en el espacioso local del Teatro y amenizarán el acto las músicas de la población. La concurrencia promete ser numerosísima, dados los muchos elementos carlistas que hay en aquella ciudad, y las simpatías que ya los otros partidos tributan al carlista, como forma de gobierno que lo será de veras, y con la cual están conformes en el fondo.

El batallón asturiano,

(Continuación.)

Todavía hubiera sido mejor si apercibidos hubieramos sabido á tiempo la retirada que emprendieron casi á la desbandada, y favorecidos por la oscuridad de la noche. Tal fué la batalla de Abarzuza donde habían los liberales tenido la osadía, la falta incomprensible de conciencia, de quemar 53 casas y no dejar en las demás nada que no robasen, y lo que no les servía lo echaban en las hogueras que con esta intención habían hecho. En las eras del pueblo tenían una batería de 23 cañones, que abandonaron con algunos mulos y todo por espacio de un buen rato, hasta que persuadidos de que no venían los carlistas volvieron atrás y concluyeron la temible faena de retirarlos á toda prisa. A la mañana siguiente, dueños del campo los carlistas, se apoderaron todavía de buen número de provisiones de boca y guerra y prisioneros, sin haber tenido que lamentar, y bastante fué, más que 500 á 600 bajas y el saqueo é incendio de casi todos los pueblos inmediatos á Estella que estaban protegidos por nuestra línea de defensa, quedando miles de vecinos sin casa, ajuar y nada de fruto, que ya estaba para recolectarse en las tierras; todo cuanto alcanzaron, á propósito dejaron arrasado, liso como

la carretera, y esa fué la conquista ó victoria alcanzada por los ejércitos de un gobierno que proclama la libertad y bienestar de los pueblos. ¡Dios les haya perdonado desde el ilustre general Concha hasta el último soldado de aquellos tiempos con sus furros de esterminio!

Perdónese el que hayamos empleado tantos detalles, para llegar á decir que el referido 5 de Agosto fué uno de los días propicios para la causa carlista.

El batallón de Asturias fué llamado á la vez que cuatro más de Alaveses, dos de Castellanos y el de Clavijo, para dar el asalto á La Guardia, capital de la Rioja Alavesa, villa muy fortificada, castillo con tres cañones, y defendida por una guarnición compuesta de dos grandes partidas de republicanos, mandadas por el Hereje y Zurbano, artilleros, y el resto hasta cerca de 2000 hombres de tropa de línea.

Pues bien, el teniente coronel del batallón de Clavijo Sr. Urbina, había sacado de entre sus valientes Riojanos noventa hombres; y capitaneados por él, á las dos de la mañana de este día, escalaban la muralla y se apoderaban al grito de viva Carlos VII de la guardia que á una de las dos puertas de la población tenían establecida los *quiris*: pasados algunos momentos se dirigieron á abrir la puerta que se hallaba al otro extremo de la muralla, con el objeto principal de dar entrada á los que esperaban fuera; pero apercibida ya parte de la guarnición, hallábase muy defendida por las patrullas y guardias de retenes.

El tiempo urgía y sus compañeros no podían entrar á socorrerlos, pues habían acudido á la muralla y en todo el rededor, y por las aspilleras habían roto el fuego contra los carlistas que habían sentido fuera. ¡Un momento triste! Qué hacer?; los setenta ú ochenta que sobrevivían, encomiéndanse á Dios, y arremeten á bayoneta calada, y á cuantos soldados encuentran los derriban al suelo, franquean la puerta, toca el cornetín la contraseña de los batallones carlistas y entran algunos de éstos á salvar á los que por espacio de más de media hora habían estado encerrados, y expuestos por lo tanto á sucumbir sin compasión, en manos de sus enemigos.

Los que no se rindieron al momento ó tuvieron tiempo, se encerraron en el castillo, y allí se resistieron á la metralla de seis cañones y descargas de fusilería, que desde bien pequeña distancia les mandaban los nuestros. A las tres de la tarde y bajo palabra de honor, se entregaron, quedando en nuestro poder además un buen botín de boca y guerra que tenían en el castillo, capaz para resistirse dos ó tres meses.

Los presos del castillo fueron inmediatamente puestos en libertad, y conducidos por una escolta de caballería carlista á las avanzadas más inmediatas, que el gobierno tenía en el puente de Logroño, ó á Vitoria, según á donde cada uno quiso elegir la incorporación á los suyos. Los de la plaza, sin condición alguna, fueron canjeados más tarde en Viana de Navarra en el canjeo general concertado con el gobierno. Los carlistas quedaron en posesión no sólo de esta importante plaza,

sino del dominio de seis ú ocho pueblos más de esta rica parte de la Rioja.

Ahora bien, por si alguno de los lectores que sostienen con gusto *Las Libertades*, no recuerda, ó no sabe á donde sucesivamente el batallón de Asturianos dirigió sus pasos; ya que al principio dimos un pequeño detalle de su itinerario, continuaremos diciendo que dos meses después, ó el 8 de Octubre, en Abalos, ayudado del de Clavijo, sostuvo el batallón asturiano las posiciones á él encomendadas. Con admirable tesón y valentía rechazaron é hicieron retirarse á una columna de 5.000 hombres que desde las inmediatas guarniciones de San Vicente, Briones y Haro avanzaba por la carretera, en combinación con otra de Logroño, para llegar á arrebatarnos y apoderarse nuevamente de La Guardia; verdad es que nuestros compañeros envidiados por nosotros, pelearon como héroes, teniendo por lo tanto ambos batallones la inmensa satisfacción de no haber retrocedido un paso de nuestra línea de defensa, á pesar de no llegar el número de carlistas á 1.200. Por haber honrado con un hecho de armas más la causa carlista, por conducto de nuestros Jefes hemos recibido de D. Carlos las más expresivas gracias, y fueron condecorados algunos con cruces rojas del Mérito Militar.

REVISTA PROVINCIAL

El Emmo. Sr. Cardenal Sanz y Forés ha terminado ya su temporada de baños de Caldas. El Emmo. Sr. Cardenal González, ya en plena convalecencia, salió hace días de la provincia para consultar con un especialista.

El Exemo. Sr. Obispo de Madrid se encuentra en Avilés, después de haber visitado el santuario de Covadonga.

* *

El sacrificio está consumado: hasta al sesudo y medio situacionero *Correo de Asturias*, le falta poco para gritar "á las armas." Tras el juzgado de Luarca, Asturias pierde otros cuatro, y si no nos quitan el modo de andar es por que no les vale dinero ¿Qué razones hubo pera ello? acaso el señor ministro tenga antipatía á la letra inicial L, que es con la que empiezan Luarca, Laviana y Lena; acaso le cargue el nombre de Pola que llevan Laviana, Lena y Siero. De todos modos las razones serían de tanto peso como éstas, porque mentar la razón de economías es ridículo: entre lo que habrán de cobrar los jueces como excedentes, y lo que ha de perder el Estado por otra parte, las economías no llegarán á 2000 duros; no hay para tentar á un irregularizador de mediano calibre. Con suprimir al presidente de la audiencia, y dar una gratificación á un magistrado que llene sus funciones, como sucede en las universidades con los catedráticos que hacen de rectores, estaríamos al cabo de la calle. Con la propina que se está dando á un marino, para que vaya á divertirse en Londres, en desagravio de no hacerle

ministro, habría para sostener la administración de justicia en Asturias.

La circunscripción electoral de Oviedo queda convertida en un juzgado, con jurisdicción sobre cientos de miles de almas, es decir, una población y un territorio superior al de varias provincias. Desde Sariego á la Perruca, unas 15 leguas, podrá servir el ferro-carril; pero desde Santo Adriano á Río Aller, más de 20, no servirá ni el caballo: el juzgado de Oviedo habrá de ser no sólo plaza montada, sino alada. Lástima es que el Sr. Capdepón, que más bien será un Capdebou, no venga á ser juez de Oviedo, como nosotros le impondríamos en castigo de su reforma; y que estando en San Cucao levantando un muerto, le avisaran de que había otro en Casomera, sobretodo en una invernada. Y como *ad impossibilia nemo tenetur*, el juez de Oviedo ante millares de causas y docenas de pleitos parará por no hacer nada, y dejará que la gente litigue y se mate como le parezca. El remedio de estas anomalías se encarga á quien no es de esta provincia ni la conoce; y se dice que como primer ensayo se agrega el concejo de Quirós al juzgado de Belmonte; de modo que en cuanto haya nieve habrá que bajar hasta Trubia, y emplear tres días para trasladarse á la capital del partido.

Dicen que se aconseja á los ayuntamientos el cotizarse para sostener los juzgados suprimidos; pero que sea con la condición de designar ellos el juez, ó reservándose poder *levantar el cesto*, si lo nombra el gobierno, ¿Qué más querría éste que tener caciques para sus elecciones y recomendaciones, y sin costarle un cuarto? Siguiendo nuestra idea de hacer de Madrid el menor caso posible, como ya expusimos varias veces, sería preferible que los pueblos se comprometiesen á someterse á un árbitro á quien nombrarían y sostendrían, y que había de trabajar más breve y más barato. Esto por lo que hace á la jurisdicción civil; cuanto á la criminal, ahí está la ubérrima y formalísima institución del jurado que nos va dejando como una balsa de aceite.... frito.

* *

La cuestión municipal de Gijón se encrespa: los concejales desposeidos no se resignan, y con toda la formalidad posible reclaman sus puestos. Con tal motivo se armó algo de alboroto, para que nuestra provincia haga un poco de coro á otras; y lo que es más doloroso, y lo que está fuera de nuestras costumbres políticas, hasta hubo heridos de palo, de navaja y de bala, y después prisiones y procesamientos.

Para *folixa*, que es como calificó *La Opinión* nuestros deseos, nos parece demasiado; para conseguir lo que otras provincias consiguen por medios violentos, nos parece poco. Este bautismo de sangre no fué en reclamación de tantos intereses y derechos de la provincia conculcados; fué en defensa de Fulano ó Zutano: siempre el personalismo y la caciquería. Y eso que todos los Zutanos y Fulanos van valiendo bien poco para lo que no sea servir á sus particulares intereses.

* *

Publicó *El Carbayón* un *interview* con un fusionista *pardo*, en que departieron sobre reorganización del partido. Si la conversación es cierta, fácil sería dar nombres propios y exactos á los dos interlocutores.

Según ellos, la falta de cohesión de los liberales viene de que el marqués de Teberga, demasiado demócrata, se consideró como un *primus inter pares*, y consultaba sobradamente las cosas, en vez de emplear una dirección autoritaria á lo Pidal. Muéstrase el periódico refractario como siempre á la jefatura de Camposagrado, porque á causa de su larga ausencia desconoce las gentes; sin embargo, los fusionistas no son ninguna esfinge, y bastaron algunas semanas de veraneo á Sagasta para calarlos bien á todos, según el caso que les hace.

El Carbayón propone que se ponga al frente del partido una junta de notables, presidida por el de más categoría, que sería probablemente algún consejero de Estado, pues que senadores y diputados hay varios, y ex-ministro ninguno. Pero con director ó con directorio, el fusionismo asturiano no tiene *igua*, como por aquí decimos.

En cambio *La Opinión de Asturias* de ayer, publica un artículo editorial que se sale de los moldes ordinarios de este periódico, á la verdad no muy amplios ni variados. Por primera vez se hace nominalmente una franca y completa apología del Sr. Pidal; sin duda se creyó la ocasión propicia. Ya veremos la resonancia que alcanza este artículo, y si es preciso también le daremos aire por nuestra parte.

* *
*

Las ferias de Avilés estuvieron bastante animadas, aunque los festejos oficiales ofrecieron poca novedad. Los bailes concurridos y elegantes como siempre.

REVISTA LOCAL.

Las MM. Agustinas de esta ciudad, celebraron el lunes la fiesta de su santo patrono y fundador, con la devoción propia de esta austera orden, y la solemnidad que les permite sus escasos recursos.



En la noche del Viernes al Sábado falleció, después de haber recibido los últimos Sacramentos, el Sr. D. León Salmean y Mandayo, ex-catedrático y rector que fué tantos años de esta Universidad.

Acompañamos á su familia en el sentimiento por la pérdida de tan conocido y simpático anciano, á cuya memoria dedicaremos mayor espacio en el número próximo.



Es cosa decidida la marcha del Batallón Cazadores de la Habana, aunque todavía no

se sabe cuándo ni á dónde; esta es la parte positiva de la noticia. La parte fantástica es que será relevado por dos regimientos; ya vendrá el *Tío Paco* con la rebaja. Hay quien cree que estos dos regimientos son para los ovetenses como la golosina que se enseña á los niños para que no lloren; no faltan bastantes motivos para llorar, con golosina y sin ella.



Algún chusco inventó, y por la prensa madrileña circuló bastante, la noticia de que nuestro actual Alcalde invitaba á los señores Sagasta y López Domínguez para que asistiesen á las próximas fiestas de San Mateo: *La Victoria de la Cruz* añadía y con razón, que debiera invitarse también á Gama-zo, y por nuestra parte propondríamos además al ministro de Gracia y Justicia, para que sobre el terreno admirase lo maestro de su obra. Por supuesto que la noticia no puede tener el menor fundamento, dada la aversión profunda de nuestro Alcalde á todo lo que sea bambolla y relumbrón.

De todos modos no hay duda de que se despliega, aunque sea á última hora, actividad y celo, y que las fiestas podrán ser muy lucidas.



Los periódicos no diarios de esta capital fueron atentamente invitados por el Sr. Gobernador para tratar asuntos de interés á las once de la mañana del Viernes 1.º del actual. A esa hora el Sr. Gobernador estaba en Gijón, y los asuntos se habían despachado la víspera con la prensa diaria; la no diaria fué citada para *una plancha*.

El interés de esos asuntos era sincerarse el Sr. Gobernador de retardo, supresiones y enmiendas con que estos días se decía hecho el servicio telegráfico: de otras quejas más graves pudiera haberse tratado. De todos modos ahora le resta al Sr. Gobernador sincerarse con el Gobierno, pues la existencia de *gabinetes negros* la reconoce hasta *El Imparcial*, que hoy día es periódico archiministerial aun á costa de su tirada.

Homenaje á D.^a Margarita de Borbón

—*—

Suscripción nacional para costear una gran corona de bronce artístico

	Pts. Cts.
<i>Suma anterior</i>	208,75
D. Benigno González Granda	1 »
» Ramón Alonso y González	1 »
<i>Total</i>	210,75

